

HOY HACE UN AÑO... CARLOS MARX

Primero de Mayo de 1937. Hoy hace un año que los trabajadores marxistas, unidos todos en una sola manifestación grandiosa y entusiasta, hicimos desfilar juntas nuestras banderas y mezclados nuestros transparentes por toda España, celebrando esta vez, a la par que la Fiesta del Trabajo, nuestro rotundo triunfo, logrado en histórica pugna electoral, contra todos los sobornos y todas las violencias reaccionarias, el día 16 de febrero de 1936.

En aquel Primero de Mayo el proletariado derrochó alegría y solidaridad, rebosante de esperanzas hacia lo futuro, fundido en un noble afán de formar una patria libre y justa para todos sus hijos. Hoy llega a nosotros esta señalada fecha del año cuando estamos empeñados en una lucha terrible y decisiva contra todos los eternos enemigos del trabajador: el señoritismo ocioso y degenerado, el militarismo brutal y soberbio, el capitalismo cínico y explotador, el clericalismo inquisitorial y farsante.

Al comparar este Primero de Mayo con el anterior, nuestro ánimo se impregna de angustia. ¡Cuántos—infinitos—camaradas que entonces hicieron resonar por todos los lugares de la República su fe en el porvenir han caído ya vilmente asesinados por los facciosos o peleando contra ellos!

¡Cuántas madres sin hijos, cuántas mujeres sin su compañero, cuántos hijos sin padre!... Y todo ese horror, ¿por qué? Por saciar rencores canallas y ambiciones infames.

Pero del mismo dolor de nuestro espíritu surgen unas claras promesas que a su tiempo se convertirán en magníficas realidades. Porque estos mártires del ideal no habrán entregado su vida estérilmente. Su sangre hará florecer y fructificar la victoria de nuestra España, de la España progresiva y humana, ansiosa de cultura, plebética de posibilidades creadoras en el orden social, impaciente por trabajar con tesón y disciplina para poder reconstruir primero lo que haya destruido la guerra con la ciega crueldad de su metralla, y engrandecerse después mediante el esfuerzo y la colaboración de todos, hasta llegar a ser un ejemplo-símbolo entre las naciones de Europa.

Todo esto irá sucediendo. Nos lo afirma sin vacilaciones nuestra confianza inquebrantable en el pueblo, en su energía y en su sensibilidad de gran forjador de democracias.

Primero de Mayo de 1937. Parta hoy de estas sencillas páginas un ferviente recuerdo de admiración y respeto hacia los camaradas que nos arrebató la muerte, y un saludo fraterno para todos los antifascistas—compatriotas y fuerzas internacionales—que combaten tan heroicamente en defensa de nuestras libertades.

Y para vosotros, queridos compañeros de la O. S. R., un abrazo amplio, fuerte y cordial. ¡Salud!

UNA VICTIMA MAS DEL FASCISMO

La noticia de que Jesús Sánchez estaba herido de gravedad nos apenó a todos profundamente.

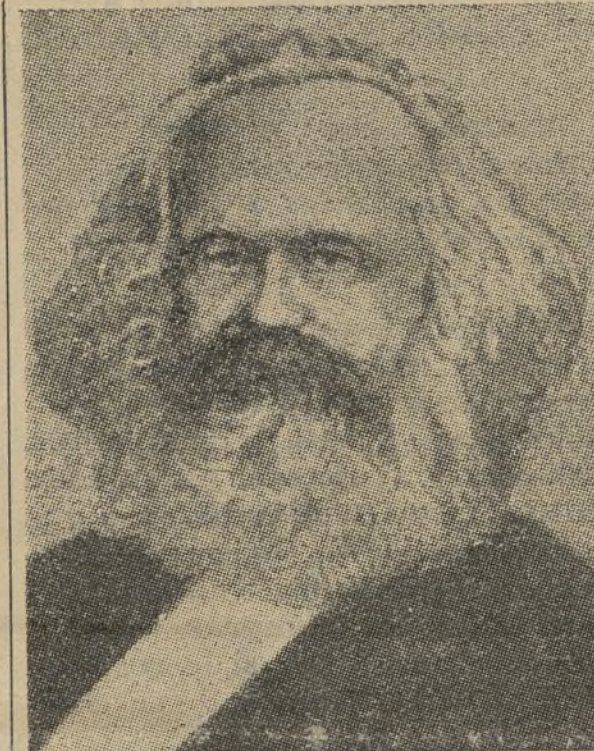
Jesús Sánchez, capitán en el Batallón Pasionaria—hoy cuarto de la 41 Briga-

y que tantos sinsabores y días de cárcel le costaron en su continua porfía con el capitalismo por conquistar la dignificación del trabajador.

Jesús Sánchez era comunista. Incorporado resueltamente a la lucha activa contra el fascismo, ahora peleaba en un sector del Centro, y sus dotes de valor sereno y de inteligencia organizadora le hacían destacarse brillantemente con un claro prestigio, que sabíamos estimar, poseídos de sincera satisfacción, sus compañeros del grupo O. S. R., y con nosotros sus bravos milicianos, que le respetaban, le querían y le admiraban como a un buen jefe y un noble camarada.

No hace mucho, en un salón del Sindicato desarrolló una interesantísima charla sobre la labor política y sindical en los frentes, tema especialmente grato para él por su arraigada vocación de educador, y en boca suya, rebosante de enseñanzas y sugerencias para nosotros, ya que al exponernos sus propias experiencias de combatiente fué demostrándonos cómo paso a paso se han ido forjando en las trincheras la disciplina consciente y la magnífica moral que nos llevarán a la victoria.

Lo hemos enterrado contentiendo nuestras lágrimas y al inclinarnos ante su tumba, con el puño en alto le decimos, grandemente tristes, aunque firme el ánimo: Descansa ya, puesto que en la hora de la muerte de entregó la vida por tu sacrificio no será estéril. Venceremos, camarada Jesús Sánchez, venceremos. Te lo prometemos plenos de fe inquebrantable, en nombre de todos



Carlos Marx nació en Tréveris (Prusia renana) el 25 de mayo de 1818. Estudiante brillantísimo, en 1836 se licenciaba en Derecho en la Universidad de Bonn, y poco después, de Historia y Filosofía en Berlín. Allí hizo conocimiento con Max Stirner, Miguel Bakunin y Federico Engels. Con este último entabló una fraternal amistad, que duró tanto como sus vidas, y fué extraordinariamente fecunda y útil para ambos.

Desde Bonn, Marx empezó a colaborar en la «Gaceta Renana», y se distinguió de tal modo por sus escritos que muy pronto le confiaron su dirección; pero el Gabinete de Berlín, después de imponerle una censura que no dió resultado, anunció la supresión del periódico. Marx, ante la actitud de los accionistas acobardados, renunció a su cargo.

Luego de su matrimonio, en junio de 1843, marchó a París, en donde inmediatamente adquirió gran influencia en los grupos socialistas.

En febrero de 1845, Marx, a petición del Gobierno prusiano, era expulsado de Francia. Entonces se encaminó a Londres. Luego, en Bruselas, fundó con Engels la Sociedad de Educación Obrera, llamada muy pronto Liga Comunista. El primer Congreso de esta Liga se reunió en Londres durante el verano de 1847. Marx no asistió porque sus recursos no se lo permitieron, y por ello representó a la Sección de Bruselas Guillermo Wolff. Al final de noviembre del mismo año se reunió el segundo Congreso en Londres también, y en él se le encargó a Marx que escribiese un manifiesto en nombre de la Liga. Tal fué el «Manifiesto Comunista», y a partir de entonces—si bien con cierta lentitud al principio—el «Proletarios de todos los países, uníos!» fué la voz de solidaridad entre los trabajadores del mundo.

El primer libro de «El capital» fué publicado en 1867, y hacia el 1878 Marx, ya muy quebrantado de salud, terminaba el segundo. Sus propósitos eran ponerse de nuevo al trabajo una vez restablecido; pero esta esperanza no había de realizarse. Murió en Londres el 14 de mayo de 1883.

Como le ha sido forzoso reconocer a uno de sus biógrafos—que, por cierto, no siente hacia sus ideales la menor simpatía—, «fué un filósofo y un pensador muy temible a causa de sus facultades organizadoras y sorprendentemente sintéticas, a causa de su larga experiencia de las revoluciones, de su vasta ciencia, de su tenacidad, todo ello avalado por la independencia de su carácter, la afabilidad de sus maneras, su conocimiento de todas las lenguas europeas y una infatigable aptitud para los más áridos

Fraternidad con los enfermos y heridos

La mujer en la retaguardia de la guerra cruenta que desgraciadamente padece España, llena con su moral y sacrificio ineludibles deberes de solidaridad. A todas nos es conocida su intervención en las industrias de guerra, en Sindicatos, donde con una labor permanente se confeccionan las ropas para nuestros milicianos de la vanguardia; en hospitales, en recaudaciones para las atenciones de centros benéficos y en otras labores donde sus manos piadosas colaboran para llenar su cometido de mujer digna a los ojos del hombre nuevo, del hombre que aparece ante ella con otros ideales y con un temple que forja en la sociedad que nace.

Son muchísimas las mujeres que no pueden intervenir en la labor que indico; pero que tienen un cometido importante, un deber, que representa tanto para nuestros valerosos combatientes como es el de la visita de enfermos y heridos en los hospitales de la retaguardia.

Esta labor puede ser uno de los pilares donde se asienta la moral del hombre cuando, una vez curado, tenga que incorporarse nuevamente a la

lucha por los ideales que todos propugnamos.

El enfermo y el herido, durante el periodo de convalecencia, poseen el espíritu de un niño, que como tal hay que cuidar con fraternidad y necesidad del aliento de nuestras palabras para que su ánimo se robustezca y de esta manera sienta el optimismo a su alrededor. Y nadie mejor ni más llamada a llevar este aliento a aquellos—que la mujer, imponiéndose la obligación de sus visitas a los hospitales donde los camaradas se encuentran, prestándoles la ayuda en la correspondencia cuando alguno se encuentra imposibilitado para escribir, y llevándoles cualquier objeto o útiles de que se hallen necesitados, siempre que ello no vulnere en nada las reglas del régimen que se siga en el establecimiento.

A todas las compañeras del ramo de Seguros me dirijo para que, sin perjuicio de sus trabajos de oficina, atiendan a esta delicada labor, en la que se puede poner de relieve toda nuestra sensibilidad, por el espíritu humanitario que ella encierra.

M. V.

OBEDIENCIA AL GOBIERNO

En estos tiempos de consignas tenemos una que las resume todas: «Acata-miento al Gobierno.»

Cesen de una vez las actividades de tantos Comités, creados espontáneamente, que han boicoteado la intención gubernamental. Sigamos atentamente la labor legislativa del Poder, y a ella atengámonos en todos nuestros actos.

La revolución no es una cosa espectacular y rápida; es, por el contrario, una prueba de tenacidad y honda clarividencia de los pueblos.

El haber creído lo contrario en muchos casos nos ha llevado a una situación que ahora requiere contramarchas y rectificaciones heroicas. Y hemos de tener un cuidado grandísimo en no entorpecer el triunfo definitivo o retardarlo con alharacas pomposas, pero estériles, teniendo en cuenta que todo esto repercute directa o indirectamente en la marcha de la guerra.

Esto no debe continuar. Si tenemos un Gobierno que representa a todo el pueblo, mejor dicho, todas las ansias del pueblo; si los representantes de cada ideología son hombres probados y cuentan con nuestra confianza, tenemos que convencernos de que las disposiciones dictadas por aquél son las que, con el tiempo imprescindible, nos llevarán al triunfo.

Y no habría derecho alguno a que en estos momentos graves los trabajadores vendieran estupidamente al enemigo la sangre de sus hermanos que cayeron luchando por todos. A eso equivaldría el hacerse eco de las vocinglerías demagógicas de tantos enemigos emboscados, pero consecuentes con su causa, como pululan entre nosotros.

¿Quiere decir esto que nosotros pre-conicemos una sumisión borreguil? No. Todo lo contrario. No se nos impide exponer nuestro leal pensamiento, siempre que éste esté animado de la mejor voluntad. Hagamos, pues, uso de esta facultad, con la seguridad de que prestamos un buen servicio a la República.

Pero a la hora de obrar atengámonos estrictamente, repito, a las órdenes exclusivas del Gobierno.

La máquina es una observación sagaz de la Naturaleza, encaminada a obtener el mayor rendimiento y eficacia del esfuerzo humano. Pues bien: la sociedad es también una máquina tan complicada como la que más. En estos momentos debe estar toda ella orientada a la guerra, y cualquier deficiencia ha de provocar trastornos en su cometido. La exposición de nuestro leal entender lubrica los rozamientos, y es necesaria. Pero que nadie se salga de su sitio.

Es mucho lo que nos jugamos. Sobre eso no es necesario insistir. Pero es que también es mucho lo que nos hemos jugado ya.

Tenemos la obligación de vencer; no debemos consentir que los huérfanos y las viudas de nuestros mejores compañeros puedan llegar a verse en el duro trance de pedir limosna el día de mañana a los asesinos de sus padres y maridos, sólo porque nosotros no supimos hacernos cargo de la responsabilidad tan grande que teníamos de secundar eficazmente la labor de nuestros héroes.

Hagamos crítica sincera, colaboradora, y al mismo tiempo obedezcamos.

P. F.

Nuestros aviadores

¡Qué asombroso vuestro valor! ¡Qué prodigiosa vuestra pericia! ¡Qué sublime vuestro espíritu de sacrificio!

Todos los días nuestros ojos buscan en el periódico el resumen de vuestras hazañas durante la jornada, y siempre aparecéis ante nosotros aureolados con igual resplandor de gloria. Y es que siempre vencéis, camaradas aviadores. Siempre hacéis huir al enemigo, obligándole muchas veces a pagar cara su bárbara crueldad de despreciables mercenarios.

Mas esto, que así escrito parece tan sencillo, nosotros sabemos que solamente se logra—también todos los días—a fuerza de estudio, de entusiasmo, de disciplina, de fe en el triunfo... Y, sobre todo, de bravura consciente, serena, que sabe medir el peligro y arrojarse con los nervios obedientes a la voluntad y el corazón libre de pulsaciones aceleradas.

Para llegar a este absoluto dominio de sí mismos, lo primero que hacen nuestros pilotos, en cuanto mandan por vez primera un aparato, es algo que tampoco parece demasiado difícil en teoría: ofrendar su vida a la victoria, jurándole solemnemente a su conciencia de antifascistas perecer sin titubeos antes que dejar de atacar a los enemigos de nuestras libertades.

Ya vemos cómo lo cumplen estos valientes muchachos. Han conseguido, a costa de derrochar coraje, que los aviadores facciosos rehuyan con miedo entablar combate, porque comprenden que ante unos hombres cuyo lema es «vencer o morir» no puede oponerse la moral cobarde de asesinos a sueldo que ellos traen del extranjero.

Todo esto lo sabe ya el pueblo. Por ello siente hacia sus aviadores esa admiración tan inmensa y ese cariño tan hondo; por ello, cuando al fin ganemos la guerra, podremos todos rendirles el gran homenaje que merecen estos magníficos luchadores del aire.

A los héroes que hayan caído abrazados a la muerte, España—la verdadera España—sabría llorarlos con sincera emoción, recordándolos como hijos preferidos que entregaron noblemente su juventud por la independencia de la patria.



Nuestras camaradas de la Secretaría Femenina dedicadas intensamente a la confección de prendas para nuestros heridos y enfermos de guerra.

TEMAS SINDICALES

Hay que elegir nueva Directiva

Ante todo, vaya por adelantado que no queremos herir ninguna susceptibilidad de los que componen la Junta directiva de nuestro Sindicato. Pero es innegable que, a pesar de todos sus esfuerzos, nuestro Sindicato no funciona bien y que se emplea mucho tiempo en resolver cosas minúsculas, en detrimento de otras de máxima urgencia y de mayor envergadura. No es un secreto para nadie, ni con ello pretendemos zaherir a ningún camarada, que la Junta directiva está desbordada por los acontecimientos y que no está a la altura de las circunstancias.

La Junta directiva actual es muy distinta de la que fué elegida en la asamblea del Sindicato. Por necesidades de la guerra ha habido que ir paulatinamente prescindiendo de camaradas directivos y substituyéndolos por otros camaradas. Por este continuo trasiego, la Junta directiva no ha podido realizar una labor de conjunto, adoleciendo su trabajo de la falta de homogeneidad necesaria para que rindiese los frutos apetecidos. Y ha ocurrido, a pesar de las inyecciones de nuevos camaradas en la Junta directiva, no ha podido obtenerse un gran resultado de su labor.

Pero no es esto sólo. Influye también considerablemente a inutilizar esta labor el que la Junta directiva está constituida como hace seis años. No creemos que tengamos que insistir mucho para llevar al convencimiento de nuestros camaradas que la constitución de la Junta directiva, según lo dispuesto en nuestro reglamento, no responde a las exigencias de los actuales momentos. Formada la Junta directiva con arreglo a los preceptos reglamentarios, aunque todos sus componentes fuesen archicompetentes irían irremisiblemente al fracaso. Cada época tiene sus características y, por consiguiente, cada época debe tener su organización. A mayor abundamiento en nuestra tesis, indicaremos que las tareas y normas de los Sindicatos no son, no deben ser idénticas a las de hace diez años.

Sabemos que se piensa convocar a una asamblea de nuestro Sindicato, en la que, entre otras cosas, se elegirá una nueva Junta directiva. Estimamos la celebración de esta asamblea como un gran acierto. Pero una vez elegida la nueva Junta directiva, ¿cómo va a funcionar? ¿De acuerdo con lo preceptuado en el reglamento actual? Pues no habremos adelantado nada. Tendremos los mismos inconvenientes que ahora impiden el buen funcionamiento de la Junta directiva. Condenaremos al más absoluto de los fracasos a los camaradas que elijamos para esos cargos, aunque esta elección recaiga en los más inteligentes y mejor preparados política y sindicalmente.

Se impone, pues, reorganizar la Junta directiva a base de la creación de Secretariados que respondan adecuadamente a la gran labor que la nueva Directiva tiene que desarrollar, tanto en la propaganda, capacitación y creación de nuevos cuadros, organización de una verdadera oficina sindical, como en la estructura y funcionamiento técnico de las Compañías de Seguros, solución de la angustiosa situación actual de muchos de nuestros asociados, problema del reaseguro, labor en la retaguardia, ayuda a los frentes y tantos y tantos otros problemas técnicos, políticos y sindicales que en la actualidad, por la arcaica organización de la Junta directiva, no se han resuelto o se ha intentado solucionar de una manera deficiente o fragmentaria, que ha sido casi peor que no haber hecho nada.

Creemos, pues, que antes de elegir a los nuevos directivos debe procederse a dar una nueva estructura a la Junta directiva, a fin de que su labor responda de una manera eficiente a la gran obra que tiene que realizar.

Percatándose de estas mismas razones y teniendo en cuenta la experiencia de varios meses de actuación en la Junta directiva, y después que en el seno de la misma se reconoció unánimemente que no se podía continuar ni un momento más actuando en la forma que se venía haciendo, se aprobó por unanimidad, después de una corta discusión y con ligerísimas modificaciones, una ponencia presentada por varios camaradas, que no es preciso indicar quiénes son, pues de sobre los conocéis.

(Continúa en la página 3.)

En memoria del camarada Sánchez

Cuando A. S. E. S. vuelva a reunirse en asamblea, habrá de dejar un lugar vacío en los bancos para que sea ocupado por el espíritu de aquel que, ni aun después de muerto, ha de faltar a la cita; y si el camarada que presida quiere cumplir la voluntad del que dejó de ser, mandará que se haga un silencio de muerte para que se pueda escuchar la voz misma del silencio, que ha de herir las conciencias con una vibración metálica, punzante, dolorosa. Hablará esa voz, la de Jesús Sánchez, el hermano que aun vive en nosotros, para ir desgranando el caudal de su imaginación potente en pensamientos de una virginidad absoluta, y como ante la imagen sagrada de la muerte no cabe añadir segundas intenciones, hasta el impetuoso y el tierno que sigue al marimandón de opereta y el disciplinado cien por cien, habrán de admitir la enorme sinceridad de las palabras del que ha pasado a la posteridad nimbado con la aureola del héroe que conscientemente quiso, supo y pudo serlo.

Jesús Sánchez, el hermano entrañable, el camarada digno, el amigo fraternal, el luchador de recta estirpe, el inabordable, aquel que supo sonreír una y cien veces a la muerte, con la misma ironía, entre sarcástica y amarga, con que se debatía en las asambleas cuando por unos no se le comprendía y por otros se aparentaba no comprenderle, ha de asistir a la próxima asamblea de nuestro Sindicato; no estará en su forma corpórea, pero sí en espíritu, y el espíritu de Jesús Sánchez tiene derecho a que se escuche el silencio de su voz.

La voz de Sánchez no herirá esta vez susceptibilidades ni despertará suspicacias, aunque crudamente exponga sus razones, que esta vez, como todas las otras, llevarán el signo de la cordialidad e irán encaminadas a demostrar que si el hombre no debe ser el lobo del hombre, menos debe ser el hermano enemigo del hermano.

Camaradas de la O. S. R.: Vamos de dando entre las fascias del fascismo a nuestros mejores hombres, que son inculcados en aras de nuestros ideales; pero sobre los cadáveres de estos hombres, sobre el rescoldo que queda en su propia cenizas, será edificada una sociedad más pura, más justa, más humana, movida a impulsos del imperativo categórico de la más estricta justicia. Ellos, los caídos, contemplarán desde sus lechos de muerte a la

bor de los que quedan y presiden nuestras tareas. Por ello, nosotros tenemos el deber ineludible de trabajar bajo el signo poderoso de la muerte hasta dar cima a la meta de nuestras aspiraciones.

J. S. P.

LA QUINTA COLUMNA

Con mucha frecuencia, y en provincias distintas, nuestras autoridades vienen descubriendo tramas y complotos reaccionarios que desde la retaguardia tienen connivencia con el enemigo.

Estos peligrosos elementos suelen estar parapetados tras unos carnets políticos o sindicales, y con ellos, como salvaguardia, van y vienen, espían, intrigan, reclutan adeptos para sus fines sabotadores, preparan atentados personales, enrolan agentes provocadores, etcétera, etc.

Cuando, por fin, se les detiene y se les descubren todos sus criminales manejos, entonces es cuando alguno de sus compañeros de partido o sindicato suele decir, como comprendiendo de pronto claramente algo que antes no llegaba a entender: «Ahora me doy cuenta de que este individuo resultaba «demasiado» activo y entrometido y discutidor... Ahora me explico por qué parecía más revolucionario que nadie y por qué era intransigente como ninguno...»

Pero nosotros contestaríamos a esos camaradas que «divierten tan tarde lo extraño de tales conductas: Si te chocaba tanto el modo de proceder de ese sujeto y sabías que su ingreso en la organización era reciente, y que nadie le conocía de antes como hombre de izquierdas, y mucho menos entusiasta de ideas tan extremistas como las que exhibía en cuanto tenía ocasión de opinar, ¿por qué nos has sospechado antes de él y has procurado vigilarle y desenmascararle a tiempo?»

Esto lo preguntáramos. Porque creemos que el preferente deber de todo militante leal de una organización es analizar sin descanso la conducta de sus compañeros dentro del marco sindical o político, y cuidar en la medida de sus posibilidades de que no existan mezclados con los elementos sanos tipos que tienen por única misión crear la dis-

cordia y el desconcierto para aprovecharlos de acuerdo con sus planes contrarrevolucionarios.

Y por lo que atañe a aquellos camaradas que, dejándose sorprender en su buena fe, dan su aval a quienes buscan un carnet para poderlos hacer daño dentro de nuestras propias filas, hemos de pedirles—exigirles mejor—que antes de garantizar con su firma a un nuevo afiliado, tengan la plena seguridad, la evidencia más absoluta, de que éste llega lealmente a la colectividad, dispuesto a colaborar en la obra común, limpio de segundas intenciones, poseído de un sincero espíritu antifascista.

Haciéndolo así todos, resultaría más difícil—imposible quizá—que, como viene sucediendo, surjan tan a menudo estos lamentables casos de que enemigos decididos del proletariado aparezcan emboscados junto a nosotros, procurando ayudar a los facciosos clandestinamente, fingiéndose terribles demagogos y provocando con refinada astucia cismas y odios entre los trabajadores, con el fin de debilitar nuestra fuerza por medio del recelo y la desunión.

OBUSES

Si vas a Calatayud pregunta por Cabanellas, que es un viejo majadero, beato, cobarde, etcétera.

La bandera que les cogimos en el frente de Guadalajara a las fuerzas italianas tituladas «Las Plumas Negras» (¡atiza!) tiene bordado un lema que dice: BRUCIANO NON LUCIAMO y que nosotros traducimos así: NO CORREMOS, GALOPAMOS

Marinero, sube al palo y dile a la madre mía que los que antes eran «pollos» se han convertido en gallinas.

Franco, el generalísimo (¡miau!), en vista de que le vienen fallando estreptosamente nacionalistas, moros, portugueses, italianos y alemanes, ha enviado emisarios a Groenlandia para que le recluten unas cuantas divisiones de esquimales. También llevan orden de comprar focas y osos blancos, a ver si le resultan mejor que los tanques de sus amigos Hitler y Mussolini.

A la mar fui por naranjas, cosa que la mar no tiene, y españoles con vergüenza busqué en los jefes rebeldes.

Según declaraciones propias, los aviadores fascistas tienen orden de no presentar combate a nuestros cazas. Además, nos aseguran que el mando rebelde ha hecho instalar en todos sus aeródromos grandes depósitos de tila para uso de sus pilotos. A pesar de ello, afirman los médicos que cuando acabe la guerra estarán todos esos «bravos ases» atacados del baile de San Vito.

Tengo que subir, subir, al puerto de Guadarrama, para ver si encuentro a Mola y le regalo una albarda.

DE LOS FRENTE

Nos hemos saludado con un abrazo. Nuestro camarada—hoy jefe prestigioso en el Ejército leal—ha venido a vernos, aprovechando unas horas de descanso, para charlar un rato con nosotros. Hablamos—naturalmente—de la guerra, y este camarada, que ha luchado desde los primeros días de la sublevación en Buitrago, Toledo, Guadalajara, etc., va contestando con sencillez a nuestras preguntas.

—Luego nuestros milicianos ya están organizados regularmente, ¿verdad?

—De una manera más perfecta cada vez. Ahora constituyen brigadas y divisiones y Cuerpos de Ejército.

—Con firme disciplina y moral elevada, ¿no es eso?

—En los frentes, estos dos problemas han desaparecido por completo. Ojalá ocurriera igual aquí, en la retaguardia. Allí el mando tiene toda la responsabilidad que afecta a sus funciones, y el combatiente tiene la suya propia, como soldado que defiende las libertades del pueblo.

—Sin que esa obediencia pueda confundirse con la que antiguamente había en los cuarteles, claro es.

—De ningún modo. El combatiente obedece ahora con buena voluntad y entusiasmo porque sabe que su sangre y su vida deben hallarse al servicio de la democracia. Por eso, cuando sus jefes lo ordenan, él pelea con tanto valor y decisión tan arrolladora.

—¿Hay entre ellos rivalidades ideológicas?

—Ninguna. En las trincheras, por un tácito acuerdo, no existen organizaciones sindicales ni partidos políticos. Todos están unidos en una sola ambición, que a todos les hace tener ahora una idea única: ganar la guerra.

—Y la ganaremos, porque ya pasaron para nosotros aquellos días espantosos en que apenas teníamos para luchar fusiles viejos, y para protegernos unos cuantos aviones antiguos y destaralados.

—En ese aspecto del armamento, nuestro Ejército está equipado modernamente, con material abundante y de una eficacia que todos conocemos. En cuanto a nuestra Aviación, son los facciosos quienes mejor pueden opinar de ella.

—¿Se pasan muchos evadidos del campo rebelde?

—Muchos y en todos los sectores. Cada día más, desde que se han convenido de que su vida es siempre respetada por nuestros soldados... Pero perdonadme que interrumpa esta grata conversación. No dispongo de más tiempo.

—Ya la reanudaremos en otra ocasión. El deber es lo primero.

Y nuevamente, ahora en señal de despedida, cambiamos un abrazo con nuestro querido camarada.

Disciplina en la retaguardia

Sintiendo el deseo de ir gritando a todo pulmón mis pensamientos sobre la guerra cruel a que nos tienen sometidos los aventureros de una reforma social en régimen caduco y miserable para la clase trabajadora, anhelante de prosperidad y de progreso, rompo hoy el dique de mi silencio para tratar un tema de actualidad palpitante, surgido de las necesidades del momento en que vivimos.

DISCIPLINA EN LA RETAGUARDIA. Pero una disciplina sobre el terreno de las realidades, que contribuya con su aplicación al logro inmediato de nuestra victoria. Una disciplina de arriba abajo, que vaya inculcando en las masas el sentido de su responsabilidad histórica, fuera de todo partidismo político y sindical, y la obligación de contribuir con el acatamiento de esta disciplina a que la guerra termine, y termine pronto, con el triunfo indiscutible e indestructible del proletariado.

Mas para llegar a la comprensión por todos los antifascistas de qué es y cuánto significa esta disciplina en la retaguardia, es preciso, necesario que se escriba mucho y razonadamente; que se hable más y mejor, de forma escueta y sencilla, para todas las inteligencias, sobre en qué consiste, cómo ha de comprenderse y de qué manera puede y debe llevarse a la práctica.

A este objeto, y con el exclusivo fin de aportar mi grano de arena, apartando los prejuicios de mi incompetencia en el escribir, explicaré mi criterio sobre el asunto, diciendo que la disciplina en la retaguardia consiste en el acatamiento de todas cuantas medidas de orden público se dicten por las autoridades, tanto sobre evacuación como sobre abastecimiento y vigilancia, y sobre todo lo relacionado con la guerra en el régimen interior de las poblaciones. Cuantas medidas tiendan a tal fin se comprenderán en el único e importantísimo sentido de GANAR LA GUERRA, y ganarla cuanto antes mejor, con las mayores facilidades, que nos ahorrarán víctimas y sacrificios estériles si sabemos analizar bien y practicar mejor las instrucciones que recibamos. Y la manera de llevar a la práctica la más férrea disciplina, es aceptando con el mejor espíritu de sacrificio y una mayor voluntad de la que hasta ahora se viene demostrando, cuantas privaciones y cuantas obligaciones dimanen de nuestra condición de antifascistas, dentro del marco en que estamos encuadrados, en la contienda.

Que nadie se aparte un ápice del deseo de ganar la guerra. Que todos, absolutamente todos, coadyuven a la ardua labor de establecer la DISCIPLINA por medio de un contacto estrecho con sus partidos políticos y organizaciones sindicales, a los cuales debemos ha-

cer llegar nuestra firme resolución de cumplir y exigir que se cumpla con la disciplina, señalando como enemigos de la clase trabajadora a quienes en estos momentos no sientan ni practiquen esta obligación de todo antifascista, bien apartándose del camino justo y recto, demostrando una rebeldía insensata, o sembrando el confusiónismo para descomponer la unidad proletaria que se está forjando en la compacta masa de los trabajadores conscientes.

Y entonces, cuando llevemos a nuestro convencimiento y a la realización el sentido exacto de nuestra responsabilidad, tendremos la doble satisfacción de demostrar a todas las fuerzas democráticas del mundo, y llevar el aliento de nuestra compenetración a los compañeros que luchan en los frentes de batalla, que nuestro pueblo, el gran pueblo que asombra a la Humanidad entera por sus características especiales, cuando tiene un propósito firme y noble, no hay fuerza humana ni mecánica, ni inteligencia clara y precisa, para evitar la consecución de sus aspiraciones ni para someterle a una tiranía política contraria a sus anhelos de PAZ, TRABAJO y BIENESTAR.

A. P.

Madrid, 12 de abril de 1937.

Atención al campo

Uno de los problemas más interesantes, a no dudar, más vitales para la economía del país, es la cuestión del campo; sus medios de existencia, previsión, etcétera.

Aparte las disposiciones protectoras de carácter oficial que son objeto de la constante atención del ministro de Agricultura, camarada Uribe, hay en materia de seguros una preocupación para los que nos dedicamos a esta actividad, y es nuestro deber poner todo nuestro esfuerzo en cooperar con el Gobierno para la resolución del problema en la parte que nos compete.

Vemos que en su mayoría el agro está «colectivizado»; en unos casos, por agrupación voluntaria de los campesinos, y en otros, por colectivización forzada, llevada a cabo por Comités que ponen el mayor empeño en despojar al pequeño campesino o en llenar con toda escrupulosidad la labor explotadora del «difunto terrateniente».

Pero no es nuestra intención, por ahora, tratar todo lo amplamente que cabe este aspecto del problema.

Queremos referirnos a las colectividades formadas voluntariamente y al total abandono en que estas colectividades han dejado su propia previsión.

Es absolutamente preciso hacer ver al campesino que él comprenda que, aunque propietario de la tierra que trabaja, no está a salvo de complicaciones, ni aun de su propia ruina, como consecuencia del robo de sus cosechas o ganados, del incendio, del pedrisco, de plagas, e incluso de su propia incapacidad, más o menos temporal o permanente, consecutiva a accidente del trabajo.

Las entidades aseguradoras han de poner a disposición del campesino todos los medios que garanticen su tranquilidad y le permitan una mayor producción, con lo que de hecho se habrá incrementado, no sólo el bienestar del trabajador del campo, sino también la riqueza agraria del país.

Es sobre esto que debemos poner nuestro máximo interés, y trabajando en este sentido con toda intensidad coadyuvaremos a los esfuerzos que desde el Gobierno hace el camarada Uribe en pro de nuestros hermanos del campo y de la prosperidad de la economía nacional.

Las entidades aseguradoras deben destacar todos sus elementos de producción allí donde haya un campesino y hacer llegar al convencimiento del mismo que un mínimo porcentaje de sus utilidades le reporta un máximo de garantías y seguridades.

¡Compañeros de Seguros! ¡A trabajar!

J. M. P.

Camaradas de los frentes: Ya empezáis a recoger los magníficos frutos que da la disciplina.

A VOSOTRAS

Al ponernos a escribir ahora no tenemos más remedio que comparar nuestro presente estado de ánimo, tan optimista, con aquel otro tan decaído, tan falto de fuerza, con que se hizo el primer llamamiento a las mujeres de Seguros, por medio también de nuestro Boletín.

Si no recordamos mal, esto fué hacia el mes de enero último. Por aquellos días la situación de los trabajadores era verdaderamente angustiosa. Ibamos viendo cómo la garra hostil y sangrienta del invasor hacia tenaces esfuerzos por ahogar los gritos de libertad que de todos los pechos salían. Entonces nuestros compañeros de oficina, aquellos muchachitos pulcramente vestidos, a los cuales creíamos—nosotras las primeras—incapaces para la lucha armada y mucho menos para destacarse en acciones peligrosas, supieron demostrarnos con hechos cuán equivocadas estábamos al juzgarles así.

Nuestra primer sorpresa fué cuando muchos de esos muchachos se presentaron voluntarios para ir al frente. Por los mandos sabemos cuál viene siendo su comportamiento de combatientes. Luchan con coraje siempre que llega el momento. De ellos surgieron antitankistas con proezas formidables—el camarada Sotero, por ejemplo—, y en la sección de morteros los muchachos de la O. S. R. han llegado a obtener los primeros números de tiro. Los pobres compañeros que han caído lo han hecho siempre con la gallardía viril de verdaderos héroes.

Como veréis, compañeras, a pesar de que estos camaradas vivieron durante mucho tiempo a nuestro lado en esa sociedad aburguesada que poco a poco nos iba ahogando sin que nos diéramos cuenta, supieron reaccionar pronto y unir su voluntad de vencer a la de todos los demás trabajadores. Mientras tanto, nosotras, con la inconsciencia que siempre nos ha apartado de los movimientos obreros, seguíamos alegremente la guerra. No es que nos gustara el ambiente del momento, claro está. Queríamos que la contienda acabara pronto; nos horrorizaba pensar en la sangre que a diario se vertía, lamentábamos todo ello grandemente; pero para borrar de nuestra imaginación estas tristes pesadillas, sacábamos una entrada para el cine o nos enfrascábamos en la lectura de una novela rosa, muy metiditas en casa.

La O. S. R. nos había dicho que teníamos que coser para nuestros muchachos porque tenían frío y era necesario hacer jerseys y cazadoras; mas a tales llamamientos del Grupo contestábamos con no aparecer por el mismo.

Hasta que—¡por fin!—muchas de nosotras reaccionamos, nos damos cuenta de que son hermanos nuestros los que caen, de que es vergonzosa nuestra pasividad ante esta guerra cruel que nos han impuesto, y decidimos trabajar para quienes todo se lo merecen. Entonces es cuando surge

LA SECRETARÍA FEMENINA

El 11 de marzo próximo pasado se convocó a todas las camaradas de la O. S. R. En esa reunión se les expuso la necesidad de formar una Secretaría femenina, y se acordó un índice de labores a realizar en la misma. Seguidamente quedó nombrado el Comité, compuesto de seis miembros: Presidenta, secretaria de Organización, ídem de Agit.-Prop., ídem de actas y dos vocales.

Las primeras gestiones realizadas por este Comité fueron las de nombrar una Comisión para visitas de hospitales, cuya misión especial es la de proveer a los heridos y enfermos de guerra afectos al Sindicato de todo aquello que precisen.

También se ha formado un taller de costura y una Sección de correspondencia a los frentes, funcionando ya todo ello perfectamente gracias a la voluntad y entusiasmo que nuestras compañeras ponen en sus tareas.

No se os ocultará, naturalmente, que para todo esto necesitamos constituir un fondo económico, pues habiendo empezado esta Secretaría a funcionar sin efectivo alguno, surgió el lógico problema monetario a la primera petición que nos hizo uno de nuestros heridos.

pero conseguimos solucionarlo, y hoy ya no hay inconvenientes posibles para las mujeres de Seguros cuando se trata de beneficiar a nuestros bravos combatientes. Hemos empezado a constituir un fondo con nuestros propios medios, imponiéndonos una cuota mensual para estos fines, abonada por adelantado, y consiguiendo de muchos compañeros donativos voluntarios. De esta manera

hemos tenido la inmensa satisfacción de empezar a complacer a nuestros heridos y enfermos en las peticiones que nos tenían hechas.

Para lograrlo con mayor amplitud y precisamente a beneficio de ellos, esta Secretaría femenina celebró el pasado día 14 de abril, como conmemoración del sexto aniversario de la República, un festival en el local del Sindicato. El éxito fué rotundo, y de él podrán hablar más que nosotras todos los que asistieron a presenciarse.

Aquí tenéis, compañeras, expuesta a grandes rasgos, la labor que en me-

nos de dos meses ha llevado a efecto un pequeño número de mujeres, entre las muchas que pertenecen a nuestro Sindicato.

Y puesto que en esta Secretaría tienen cabida todas las compañeras de Seguros, venid a ella a trabajar con nosotras, sin que oigáis en esta voz ningún afán proselitista, sino más bien el llamamiento de nuestros camaradas en sus horas difíciles pidiéndonos ayuda y solidaridad para su desgracia, y esperando confiados en que por vuestra abnegación seáis para ellos su orgullo del mañana. Salud, mujeres de Seguros. Laboremos todas juntas hasta que el fascismo sea aplastado.

E. P.

HEROISMO OCULTO

CRONICA

Una noche más... En el silencio de la habitación reducida, sobre el carcomido suelo de madera, destaca un colchón ennegrecido por el uso, en el que reposan dos cuerpos. Un matrimonio, ya de avanzada edad, en cuyos rostros se notan las huellas del sufrimiento, hablan en voz queda. De vez en cuando, unos suspiros provocados por el sollozo entrecortado, dejan entrever el tema de la conversación. Recuerdan...

Tres hijos sostenían el pobre hogar, enclavado en uno de los barrios extremos de la capital. Dos de ellos, varones, ganaban un mequino jornal en una fundición de hierro. Ella, la más pequeña, casi una niña, ayudaba a la «cubela» en los quehaceres de la casa. Dentro de la miseria, aun soportando las no escasas privaciones, vivían felices.

Acababan de cobrar aquel sábado, cuando ya corría por todo Madrid la noticia de la criminal sublevación. De boca en boca se cruzaban frases enérgicas de condenación y se condensaba un mismo deseo: dominar a los traidores por la fuerza de las armas.

Un abrazo a la «cubela», otro al «pobre viejo» y dos hombres jóvenes, dos hijos del pueblo que se pierden al final de la callejuela sucia y mal empedrada. En sus hombros recios descansan dos fusiles, que sostienen sendas cuerdas de espanto. ¡Van a luchar! En el umbral de la puerta de calle, una mano se agita en el aire y gruesas lágrimas caen sobre el polvo de la acera. Una y otras corresponden a la hermana, que en su joven edad todavía no alcanza a comprender toda la crueldad, todo el horror que encierra la guerra provocada por los enemigos del pueblo. Dentro de la casa, un hombre, abrazado a su compañera, trata

Así hacen la guerra

¡Cómo lloraba aquel niño!
¡Con qué angustia sollozaba!
Encogido, tembloroso,
con la carita muy pálida,
todo el vestido manchado,
llena de horror la mirada
de sus pupilas azules,
los escombros contemplaba
de la que fué su casita,
tan limpia y enjambegada
que, entre el verdor de los campos
de que estaba rodeada,
parecía una paloma.
Ahora allí se amontonaban
los tabiques derruidos,
la techumbre destrozada,
el modesto ajuar deshecho
y también—tragedia bárbara—
los cuerpos sin vida ya
del padre, rota la espalda,
el pecho hundido, sangrante;
de la madre, desgarrada
por infinitas heridas,
y de la pequeña hermana,
la nena amable, graciosa,
con la que tanto jugaba,
los dos entre los pinares
plenos de alegría sana,
mientras el padre en la huerta
con ahinco trabajaba,
y la madre en el hogar
sus tareas cotidianas
iba cumpliendo hacendosa.
Pero ya no queda nada
de tanta paz. Los aviones
atravesaron la calma
de este lugar alejado
de los campos de batalla
—rincón humilde, apacible—,
y en él vertieron su rabia,
arrojando muchas bombas,
como una lluvia macabra,
hasta convertir en ruinas
humeantes, calcinadas,
los indefensos albergues
—débiles paredes blancas—
de los pobres campesinos,
y matando a éstos con saña,
gozosos de derramar
en la aldea su metralla...

¡Cómo lloraba aquel niño!
¡Con qué angustia sollozaba!

A. S. de S.

de llevar algún consuelo a su corazón, herido en lo más íntimo.

Ha pasado algún tiempo. En torno a «los viejos» se agrupan varias mujeres y hombres; todos vecinos. Uno de ellos lee con alguna dificultad las líneas escritas a lápiz sobre una tarjeta de campaña. Es la primera recibida de «ellos». Trae un mes de retraso: «... padre, el Agustín murió de una granada en Talavera. Yo estoy herido.» Un grito desgarrador y un cuerpo que se desploma fulminantemente. Es la madre. La madre, que ya ha dado un hijo por la causa. El padre, hombre al fin, se deja caer pesadamente en la silla y oculta la cabeza entre las manos. No puede evitarlo... Solloza.

Transcurren semanas, meses... De su Pepe no han vuelto a tener noticias. Tal vez muriera... Con resignación sublime mantienen enhiesto su espíritu. Solamente les sostiene la esperanza de ver vengados cumplidamente a aquellos dos hijos que en un día del mes de julio se perdieron al final de la callejuela sucia y mal empedrada...

A. C.

15-4-1937.

Algo sobre el tesoro artístico

Escasos serán los que no han oído lamentarse a «espíritus exquisitos» de la destrucción de nuestro patrimonio artístico; pero lo cierto es que tales planideros muy poco, o mejor dicho, nada han puesto de su parte para evitar la destrucción del mismo; unos sólo pretendían crearse ambiente de hombres superiores abusando de la credulidad de aquellos a quienes hablaban de cosas que desconocían para ver de conseguir algún enchufe, y otros utilizaban la técnica del calamar para tras su verborrea artística hacerse los necesarios y eludir obligaciones de tipo militar, e incluso hacer pasar inadvertidos sus ideales derechistas. Lo cierto es que hemos visto muy pocos casos en que la acción haya ido unida a la crítica, y esta falta de obrar, calificándola en el mejor de los casos como simple negligencia, es a nuestro juicio merecedora de censura.

Es indudable que la masa trabajadora estuvo alejada de las actividades artísticas; pero esto sólo por culpa de quienes pusieron especial cuidado en que su educación fuese defectuosa para prevalecer de esta ignorancia en propio provecho. Es demostración palpable de que los trabajadores no están faltos de sensibilidad para las obras de arte, los múltiples casos en que se han erigido en



NUESTRO FESTIVAL.—Las camaradas Encarnación Sierra—que dedicó una breve charla a las mujeres de Seguros—y Elisa Pascual, acompañadas de los artistas que intervinieron en el espectáculo. De izquierda a derecha, Nieves López Lagar, soprano; Juan Manuel Barba, que a un que «amateur» cantó flamenco con excelente estilo; Pedro Meca, profesor de piano; José Polo, bailarín de claket; Pepet, humorista excéntrico; Martín Sánchez, violinista; Alfonso Hernández, concertista de guitarra flamenca, y la niña Angelita Migueláñez, encantadora bailarina.

TEMAS SINDICALES

Hay que elegir nueva Directiva

(Viene de la página 2.)

En esta ponencia se daba una nueva organización a la Junta directiva, y según lo acordado estaría constituida de la forma siguiente: presidente, secretario general, secretario de Organización, secretario técnico, secretario de Propaganda, tesorero, contador y cuatro vocales.

Las atribuciones del presidente serán, además de las que actualmente tiene, las de servir de nexo o lazo de unión entre los diversos Secretariados. Las de tesorero, contador y los vocales serán las mismas que ahora tienen.

La misión del Secretariado general será, entre otras, la de estar en relación constante y mantener correspondencia, etc., etc., con las demás organizaciones proletarias y políticas, tanto nacionales como internacionales, como la Casa del Pueblo, U. G. T., Sindicato Nacional, Federación Internacional de Empleados, etc., etc. El estudio e interpretación de los contratos y normas vigentes de trabajo y de proyectos de mejora o modificación de los mismos. Celebrar reuniones lo más frecuentemente posible con los delegados sindicales para coordinar y desarrollar la gran labor a realizar por estos últimos.

El secretario de Organización será el encargado de dirigir y organizar el trabajo de la oficina sindical. También llevará los libros de actas, tanto de la Junta directiva como de las Juntas generales.

El secretario técnico, uno de los más importantes por la gran labor a realizar en estos momentos, tendrá como misión la de orientar, coordinar y dirigir la actuación de nuestros representantes en los Comités de dirección, Comités de control e intervención que existen en las diversas Compañías de Seguros. Debe estudiar asimismo la situación actual del seguro y proponer las soluciones técnicas que, a su juicio, resuelvan el problema. Estudiará también proyectos de la nueva estructuración del seguro en el porvenir, y especialmente de los seguros sociales. Al lado de este Secretariado funcionará una Comisión técnica asesora.

El secretario de Propaganda tendrá a su cargo la propaganda de nuestro Sindicato, tanto oral como escrita, organizará conferencias y cursos de capacitación sindical y redactará manifiestos, etc., etc. Será también obligación suya la de estar en constante contacto con las camaradas que se encuentren prestando servicio en el Ejército popular.

Todo esto que acabamos de enumerar volvemos a repetir que ha sido aprobado ya por la Junta directiva hace ya más de un mes, pero que todavía no se ha llevado a la práctica; y como el tiempo urge y los problemas a resolver cada vez son más y de mayor envergadura, no podemos seguir ni un momento más con la forma actual de funcionamiento de la Junta directiva, buena para los tiempos de Maricastaña, pero inocua e ineficaz para los momentos actuales.

No podemos ni debemos consentir que, por atolondramiento, se elija una nueva Junta directiva sin antes haber reformado la estructura y funcionamiento de la misma. Puesto que se va a celebrar una asamblea, discútase en primer lugar la reforma del reglamento en lo que atañe a la constitución de la Junta directiva, y a renglón seguido elijase la nueva Directiva. No hacerlo así, además de no cumplir lo acordado, sería caer en los mismos vicios que hemos anatematizado y condenar a la esterilidad forzosa todos nuestros esfuerzos en pro de que nuestro querido Sindicato sea uno de los más potentes y mejor organizados de la clase trabajadora madrileña.

A. M.

Bombas de mano

Las fuerzas de que dispone una organización en la retaguardia están en proporción inversa con las que tiene en el frente.

¿En qué se diferencian algunos Comités de Empresa de las antiguas direcciones burguesas? En nada absolutamente.

Hay muchos individuos que para ver el mar han necesitado que el enemigo llegase a las puertas de Madrid.

Ciertos Comités de Empresa nos dan la sensación de una cabina telefónica, en la que nada trasciende al exterior.

Tigre de retaguardia es sinónimo de emboscado.

El individuo que combate todos los proyectos es porque a él no se le ocurre ninguno.

Jesucristo predicó la paz entre los hombres; el Papa bendice la guerra.

TRILITA

ciclos de conferencias de divulgación artística en los Sindicatos, que hicieran ver a los trabajadores que las obras de arte provienen del pueblo laborioso y que son la más importante manifestación de su potencia creadora y la sublimación de su sensibilidad, tenemos la seguridad que se habría dado un gigantesco paso para la consecución del fin pretendido y que en muy breve plazo no tendrían tema de crítica esos «espíritus selectos» que no tienen más mérito que el negativo que supone haberse esforzado en limitar las enseñanzas artísticas a camarillas de «snobs», que en la mayoría de los casos prostituyeron con afanes de equivocada innovación el verdadero arte, pues a fuerza de preocupaciones, le restaron espontaneidad creativa y la virilidad del clásico.

M. S.



El trotskismo, enemigo del pueblo español

Hay todavía algunos trabajadores que miran al trotskismo como una corriente política en el seno de la clase obrera. Pensamiento peligroso que debe ser desterrado de nuestro pueblo en aras de una más eficaz lucha contra el fascismo.

Trotsky y sus partidarios constituyeron hace ocho o diez años una fracción obrera—equivocada, antileninista—en el movimiento revolucionario de la U. R. S. S., así como en el plano mundial.

A medida que las masas los abandonaron, sus grupos evolucionaron hacia la alianza y el servicio de los centros de espionaje antisoviéticos, alemán y japonés en primer término. Desde entonces su actuación ha sido encaminada a impedir o sabotear la unidad de la clase obrera, de la democracia internacional.

El P. O. U. M. tiene en España una negra ejecutoria antiunitaria. Veamos los hechos:

Ante el ascenso revolucionario de los años 1930 y 1931, en que se precisaba un gran partido proletario que dirigiese la lucha de las masas, los trotskistas las escinden y crean el Bloque Obrero y Campesino.

Cuando las consignas de unidad se hacen carne en la conciencia de los trabajadores y se fusionan la Confederación General del Trabajo Unitaria y la Unión General de Trabajadores, los trotskistas fundan en Cataluña una nueva central sindical, la F. O. U. S., que ha sido deshecha por los avances de la U. G. T. en esa región.

Las Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas se unifican. El P. O. U. M., los trotskistas, después de fracasar en sus intentos de impedir esa unificación, crean una llamada Juventud Comunista Ibérica, para con el prestigio de las antiguas Juventudes Comunistas y que hoy ha recogido la J. S. U., engañar a algunas capas de la juventud.

Es preciso unificar las Internacionales proletarias. Los trotskistas organizan la llamada IV Internacional.

Estalla en nuestro país la guerra contra el fascismo. La Unión Soviética es querida por todos los españoles honrados. El P. O. U. M. entra en liza con los argumentos esgrimidos por los intervencionistas y vierte calumnia sobre calumnia contra el pueblo soviético, solidaridad de España.

Estos son algunos de los hechos. Los suficientes para juzgar. Pero si aún no fuesen bastantes, los procesos de Moscú contra Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov y comparsa son tan elocuentes, que forzosamente habrán de disipar todas las dudas.

Espías, saboteadores de la unidad, enemigos de la Unión Soviética, traidores al pueblo español. Esto son los trotskistas, esto es el P. O. U. M. A nadie debe engañar su bandera ni su emblema. Nuestros enemigos, los enemigos de socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, de todo el pueblo español, no podrían realizar su execrable obra a cara descubierta.

Donde haya un trotskista hay un provocador, un agente de Franco. Denunciarle, acorralarle, hundirle, es la obligación de todo español honrado, de cada obrero consciente.

PRIMERO DE MAYO

Este año llega la Fiesta del Trabajo en unos momentos de hondo dramatismo para España, como consecuencia de la brutal agresión de que ha sido objeto por parte del fascismo internacional.

No podremos los trabajadores, por tanto, realizar la acostumbrada manifestación, con desfile de estandartes y banderas de las diversas ramas de la industria y la producción, que finalizaba con la entrega al Gobierno de unas conclusiones en las que se condensaban las mejoras que se estimaban precisas para poder subsistir.

Luego venían las jiras campestres, en las que los trabajadores disfrutaban a pleno pulmón del oxígeno que a muchos había de estarles vedado durante el resto del año.

Sin embargo, la burguesía, en vez de ver esto con buenos ojos, recurría a toda clase de provocaciones, pues le parecía intolerable que los trabajadores conscientes se manifestasen y exigiesen lo que les correspondía, no sólo de derecho, sino por humanidad.

Ellos les hacían exclamar, lívidos de furor: «¿No hay razón para que se paralice totalmente la vida de una ciudad porque a los Sindicatos les venga en ganas?»

Esto lo decían precisamente quienes lo poseían todo, pero que desconocían en absoluto lo que era realizar el más mínimo esfuerzo para conseguirlo.

Erán aquellos que tenían por única ocupación tomar el aperitivo en los cafés más céntricos, acompañados de niñas histéricas y ojeras, y pasearse en automóvil por la carretera de La Coruña.

¿Qué sabían ellos de la significación humana que tenía ese día señalado? Unicamente el trabajador se daba perfecta cuenta de lo que representaba ese

alto en el camino del constante laborar.

Y que aun perdura ese odio nos lo demuestran las noticias que llegan del campo fascioso, dándonos cuenta de que fué suprimida la fiesta del 14 de abril, conmemoración del advenimiento de la República, y que será también suprimida la fiesta del Primero de Mayo, que



Elisa Pascual, la querida camarada, que con su actividad infatigable y su entusiasmo contagioso ha sabido convertir en magnífica realidad la creación de la Secretaría Femenina de Seguros.



Dolores Ibarruri "Pasionaria", tan ensalzada por los trabajadores del mundo entero, los cuales admiran en ella el símbolo de las mujeres antifascistas de España, de estas abnegadas mujeres que ayudan a conquistar la victoria sufriendo en silencio y trabajando con afán en todas las tareas que la guerra les pide.

es la de todos los trabajadores del mundo, volviendo a restablecer como fiesta nacional el 2 de mayo.

Esta última fecha trae a nuestro recuerdo precisamente la analogía que tiene con el momento actual y el sarcasmo que ello representa, pues entonces, como ahora, fué la burguesía la que preparó la invasión de España, y las dos veces el pueblo trabajador ha sido el que ha tenido que luchar para arrojar a los invasores.

En este Primero de Mayo no tendremos manifestación ni presentaremos conclusiones; pero rendiremos un homenaje a la Fiesta del Trabajo contribuyendo con nuestro máximo esfuerzo al logro de la única conclusión que en estos momentos podría presentar todo el proletariado español, y que servirá de base para lograr una vida mejor: GANAR LA GUERRA.

H. G.

EDUARDO BELMONTE

Ha muerto Eduardo Belmonte. Con él pierde el Sindicato un buen militante y el Partido Socialista un luchador inteligente y decidido. Ya sabéis cuál era su puesto de combate en esta cruenta guerra del pueblo contra el fascismo internacional: comisario político de la octava División. Y también sabéis—pues su gesto heroico es conocido de todos—que ha caído en el sector del Jarama, frente al enemigo, en la vanguardia de sus milicianos, cuando, llevado de su incomparable espíritu de compañerismo, trataba de auxiliar a un herido nuestro en la zona más batida por los rebeldes.

¿Qué admirable ejemplo el tuyo, camarada Eduardo Belmonte! Y por ello qué orgullo más legítimo el que sentías cuando, venciendo al hondo sufrimiento que te ocasionaba el mortal balazo recibido en el vientre, exclamabas con sencillez y firmeza: «He cumplido con mi deber. El primero en el avance y el último en la retirada.»

Ha muerto Eduardo Belmonte... Pero su recuerdo no puede morir entre nosotros. Recojamos sus frases como una lección y una consigna para todos los antifascistas. Honremos su memoria preparando férreamente nuestro ánimo para imitar su viril conducta, si las circunstancias nos lo pudiesen. En ese trance no vacilemos, como él no vaciló. Cada uno desde su puesto hagamos nuestras las dignas y enérgicas palabras del compañero Belmonte: «Seamos los primeros en avanzar y los últimos en retroceder.»

OBUSES SOBRE MADRID

No existe en nuestro idioma—el más rico en palabras—una frase de expresiva dureza que condene en toda su magnitud el hecho vandálico, criminal, que supone el bombardeo con piezas de artillería de la capital de España.

Hasta en las guerras, por muy crueles que sean, siempre existen métodos reguladores de combate, plasmados en un principio de humanidad, que permite a veces a los beligerantes sobreponerse al salvajismo que encierra la lucha.

Leyes internacionales, de clara y persuasiva letra, pero de nula o falsa aplicación, prohíben articuladamente—con loable propósito—la desnaturalización de la guerra (si es que puede considerarse intrínsecamente natural) aplicando medios que por su naturaleza roce los límites de la civilización.

Para los rebeldes españoles, que dicen profesar una religión cristiana en cuyo catecismo se cantan reiteradamente estrofas de innato amor al prójimo, no existen leyes ni humanismo. Artera y friamente, puesto que no les cabe ni la disculpa en parte que podría alegarse al desarrollarse este hecho en el fragor de un combate, en el que la inteligencia se nubla y se embrutece los sentidos con el olor acre de la sangre, preparan las piezas y envían sobre la población civil metralla y metralla con el regocijo interno y despiadada fe de saber que segundos después han de caer destrozados seres inocentes.

Conscientes del enorme daño que proporcionan, y sentando patente de barbie en sazón—que al fin y al cabo es el lema de su bandera—, desdeñan la mirada del mundo y bañan en sangre el suelo de una población heroica y llena de sacrificios que viene soportando con indomable tenacidad el precio de su redención, cuyo precio habrán de satisfacer también con crecidos intereses los que pretendían actuar de redentores.

El ejemplo nuestro, hasta ahora, ha sido claro y terminante. Nosotros hemos luchado en los frentes. Nuestra Aviación y nuestras baterías han batallado únicamente sobre objetivos militares. En el momento actual pudiera variar el dictado de nuestra conciencia. Como la actuación del enemigo no puede tener caracteres de exclusividad, nosotros, llevados a un terreno en el que nuestra nobleza, sentimientos y honradez moral nos impedía pisar, vendremos obligados, en justa correspondencia, a extender el campo de acción de nuestro material bélico y, consecuentemente, Zaragoza, Sevilla, Burgos, etc., etc., habrán de sentir las explosiones sobre el asfalto de sus calles.

Madrid, 24 de abril de 1937.

A. C.

NUESTRAS CONFERENCIAS

Con pleno éxito viene desenvolviéndose nuestro ciclo de conferencias en forma de charlas sobre diversos aspectos de nuestra vida sindical y política. Hasta ahora, se han celebrado las siguientes:

El camarada José Pena trató del «Desarrollo de la O. S. R. de Seguros», mostrándose muy satisfecho de nuestra marcha ascendente y sugiriéndonos varias iniciativas para nuestra futura actuación.

El asunto escogido por el camarada Marcos Marinas fué: «Los Sindicatos dentro de las Empresas», y en él marcó tácticas a seguir y posibilidades revolucionarias a lograr en las Compañías de Seguros.

Jesús Sánchez, el querido camarada que ha muerto poco después a consecuencia de las heridas recibidas en la línea de fuego, habló de «Labor política y sindical en los frentes». Los que le escuchamos sabemos lo atrayente que resultó su disertación, por el fondo—de tan amplia envergadura en nuestra decisiva pelea contra el fascismo internacional—y por el estilo vigoroso y anecdótico con que el camarada Sánchez nos

explicó sus actividades y sus experiencias entre los combatientes.

«Partidos y Sindicatos en la tarea de ganar la guerra», fué el tema desarrollado por el camarada Manuel Izquierdo, y a la vez que nos señaló claramente los deberes ineludibles que todos tenemos, cada uno desde su puesto, se dolió de que exista todavía en algunos núcleos del proletariado una absurda incompreensión hacia los graves problemas que plantea a los trabajadores el peligro de las horas presentes.

Accediendo a nuestros ruegos, la camarada Encarnación Sierra ha dado tres charlas. En la primera, titulada «La mujer en la retaguardia», concretó cuál debe ser la conducta de nuestras compañeras en esta lucha a muerte con la reacción, y las dos últimas las dedicó a sus «Impresiones de un viaje a la U. R. S. S.», amenísimo relato descriptivo de las sensaciones experimentadas y observaciones hechas desde que salió de España hasta su vuelta de la Unión Soviética, cuando en noviembre último estuvo en Moscú, como una representante de los combatientes, en la Delegación española que fué a presenciar las fiestas del XX aniversario de su régimen socialista, invitados por nuestro noble hermano el pueblo ruso.

Otra camarada, Patrocinio Pascual, en «Labor de la mujer en el momento actual» glosó lo que las compañeras hacen y llevan hecho, y advirtió lo que les queda aún por realizar para ayudar con mayor eficacia al triunfo de las armas leales.

Por último, el camarada Angel Carrión nos ofreció un estudio comparativo—1808-1937—de la guerra que sostuvimos con Napoleón por nuestra independencia y de la invasión extranjera que ahora venimos sufriendo con el mismo espíritu indomable que entonces derrochamos.

Esta breve reseña os demostrará a los compañeros que no habéis asistido lo interesantes y orientadores que han sido para todos los temas tratados. Por ello esperamos que acudiréis con asiduidad a escuchar nuestras próximas charlas, a fin de poder recoger las muchas enseñanzas que de ellas se deducen los militantes del grupo de O. S.

Compañero de la retaguardia: ¿Te llamas antifascista? ¡Ponle demostralo también con tu conducta. Pon todo tu esfuerzo en el trabajo y toda tu coherencia en la discusión.

Prensa Obrera. Alfonso XI, 1.—Madrid